

TRADICION ORAL INDIGENA COSTARRICENSE

Vol. 1 AÑO 1 (1983)
NEA



VICERRECTORIA DE ACCION SOCIAL
Extensión Cultural
ESCUELA DE ANTROPOLOGIA Y SOCIOLOGIA
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA



ENC

EDITORAS

Dra. María Eugenia Bozzoli de Willie
Lic. Carmen M. Cubero Venegas

RECOPIADOR

Carlos Borge Carvajal

NARRADORES

Rosendo Jackson Nielsen
Hernán Morales

FOTOGRAFIA Y DISEÑO DE PORTADA

Carlos Soto Artavia

MECANOGRAFIA

Viria M. Núñez Baroni

IMPRESION

Oficina de Publicaciones
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

TRADICION ORAL INDIGENA COSTARRICENSE

VOLUMEN I

AÑO I

1983

EDITORIAL

El presente fascículo es el primero de una serie que se dedicará a reproducir historias, mitos, y otros relatos de los indígenas costarricenses.

La publicación de los relatos es sumamente importante, aunque sea en forma modesta como esta serie, porque es necesario hacer accesibles las narraciones, con varios propósitos.

a. El estudio científico de los mitos se basa actualmente en una técnica de comparación. Para comprender la estructura y el mensaje del mito se ha de contar con varias versiones de la misma historia, tanto de un mismo lugar como de regiones adyacentes, y de diferentes países.

Entonces se requiere que las narraciones estén disponibles para los investigadores de nuestros pueblos que aún preservan ese tipo de riqueza oral.

b. Las historias indígenas pueden utilizarse como material escolar en diversas actividades de conocimiento de tradiciones locales y de desarrollo de creatividad artística.

c. Lograr el acopio de los relatos de nuestros indios, tarea de alguna urgencia puesto que las condiciones en que los relatos se han creado están cambiando mucho, con el fin de enriquecer la cultura nacional en aspectos de los más auténticos.

ch. Esta serie es para estimular a los maestros de escuelas de zonas indígenas a rescatar este tipo de material, a su alcance, y que su labor en este sentido se conozca. Es un medio, entre otros, de lograr integración entre escuela y comunidad.

d. Ya se cuenta con ejemplos de utilización de historias indígenas, en el país, por parte de profesionales de la literatura (poesía, novela, cuento), del teatro y de la pintura, para recrear temas de perenne interés humano o para inspirarse en nuevas manifestaciones artísticas.

e. Otras disciplinas, aparte de la Antropología que suele hacer uso de estos materiales en diversas formas, con el objeto de mejorar la comprensión de los pueblos, pueden encontrar interés en las narraciones: los filósofos o los científicos de la naturaleza, como ejemplo.

Las historias de este fascículo las recogió en grabadora el joven Carlos Borge Carvajal, como parte de su labor en programas que la Universidad de Costa Rica y Parques Nacionales tienen en Talamanca. Se recogieron en abril de 1982. Los narradores fueron don Rosendo Jackson Nielsen, de Mojoncito de Sepecue, de 64 años, nacido en Alto Coén, perteneciente al clan SwekøLwak y don Hernán Morales de 56 años, nacido en la cabecera del río Tsuinsi, cerca de Kichökicha, "por donde el tigre dejó el cuero". Don Hernán es del clan MuLúriwak.

A continuación indicamos donde se han publicado otras historias bribris y cabécares para quienes deseen utilizarlas según los propósitos anteriormente señalados.

Bozzoli de Willie, María Eugenia

1976 La esposa del bribri es la hermana de Dios. *América Indígena* 34 (1): 15-37.

1977a. Narraciones bribris. *Vínculos* 2(2): 165-199. Museo Nacional, San José.

1977b. Narraciones bribris. *Vínculos* 3(1-2): 67-104. Museo Nacional, San José.

1978. Continuidad del simbolismo del cacao, del siglo XIV al siglo XX. *Memoria del Congreso del Vº. Centenario del Nacimiento de Gonzalo Fernández de Oviedo*. Nicoya.

1979. *El nacimiento y la muerte entre los bribris*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Gagini, Carlos

1921. Cuentos bribris. *Revista de Costa Rica* 3(1): 166-167.

González Obando, Rita y Maritza Rugama Méndez.

1981. Amubre, una experiencia inolvidable. *Nuestra Talamanca... ayer y hoy*. 1(1): 4-8.

Pita Rodríguez, Maribel.

1981. Leyendas antiguas de los bribris. *Nuestra Talamanca... ayer y hoy*. 1(1): 25-26.

1982. Leyendas antiguas de los bribris. *Nuestra Talamanca... ayer y hoy*. Vol.1 No.2. 17-18.

Pittier, Henry.

1905. Folk-lore of the Bribri and Brunka Indians in Costa Rica. *Journal of American Folk-lore*. 16 (60): 1-9.

Stone, Doris.

1949. Algunos ejemplos de la poesía y leyendas cósmicas indígenas de Costa Rica. *La pajarita de papel*. Órgano del Pen Club de Honduras. Marzo-abril. Págs. 18-21. Tegucigalpa.

1961. *Las tribus talamanqueñas de Costa Rica*. San José, Lehmann.

Wilson, Jack.

1969. Una leyenda bribri. *Políglota*. Revista de la Asociación de Estudiantes de Lenguas Modernas. Universidad de Costa Rica. 16-17.

1969. Una leyenda bribri. *América Indígena*. 34(2): 419-422.

Algunas de las historias anteriores aparecen en reproducciones en otras fuentes.

DuwáLöök, rey de animales

Rosendo Jackson

En ese tiempo, hace mucho, los bribris, cuando alguno iba a montar lejos, se encontraba con ese hombre DuwáLöök. Entonces él le preguntaba al bribri: —¿Qué busca, dónde anda, qué busca? Entonces el monteador decía: — ¡Hombre! ¡Ah! yo andaba buscando tiquisque.—

—Ah, bueno, decía DuwáLöök, —espérese yo voy a arrancárselo, ah sí, espérese, a ver que le parece—. Al rato traía un zahino y se lo entregaba.

Si uno iba al río a pescar, cuando los mayores andaban pescando allí, encontraba al dueño de los animales: —¿Qué quiere, qué busca? — El mayor decía: —Yo andaba buscando yuca—. El dueño decía: — ¡Bueno, espérese! Si quiere yo le voy a regalar algunas. Y se desaparecía al momento. Al rato traía grandes rollos de pescado, chacaradas de pescado.

Los viejos cuentan que ellos conocían eso. Pero esas historias se van perdiendo, desaparecen con la civilización, cuando ya se usa el pantalón. El dueño desapareció, pero sí existe siempre; pero ya invisible; antes era como gente, con taparrabo.

Dueño del Monte

Rosendo Jackson.

Bueno, esa historia es de nosotros los indios. Ese vive en todas partes. No se puede ver. Ese se llama bē, diablo. Anteriormente sí se podía ver. Es como gente y como animal. No usa ropa. Anda desnudo. Ese no es el rey de los animales. El rey es otro, se llama DuwáLöök, diferente del dueño del monte; DuwáLöök es el dueño de todos los animales, hasta de los peces, es un ruiseñor que cuida sus animales.

Yëria, el cazador

Rosendo Jackson.

El que chucea a la gente cuando se enferma es Yëria, el cazador. Es como un hombre grande que tiene un taparrabo de mastate, eso se llama kipadwo, es un hombre alto que no usa camisa y tiene un montón de chuzos y arcos y cuando encuentra a uno entonces lo chucea a uno con esas flechas; ese chuzo (flecha) es una culebra; con eso mata a uno; lo considera a uno como zahino, tigre, venado; él no se lleva el cuerpo sino únicamente el espíritu, para observar qué clase de animal es uno, si zahino, si tigre, si venado. A veces se oye el silbido de Yëria, en las montañas, en las noches. Uno entonces se queda en la casa y no sale. Ellos salen por la noche pero chucean a la gente de día y de noche.

Dicen los viejos que un día se fue uno de ellos lejos a la montaña a buscar chanco de monte; llegaban los chancos a un árbol que le llamaban ojoche. Estaba cayendo mucha fruta. El hombre hizo un tapesco arriba para esperarlos. Nosotros tenemos un modo para hacer tapescos y esperar el animal y flecharlo. Bueno, al rato él vio que venía una gente con

esas cosas amarradas; esa persona parecía que traía flechas, chuzos. ¡Y él arriba encaramado y esa gente (ese hombre) viéndolo y ahí dando vueltas!

¡Puchi, lo voy a joder! ¿Qué busca? Y entonces el que esperaba chuceó a ese ¡pass! ¡chirí! Pero el chuzo no le entró y el hombre dice ¡puchi! , ¿quién me chuceó? ¡Ah! , ¡bueno, bueno! . El hombre encaramado vio que el otro se apartó, sacó un chuzo y lo colocó en el arco. Le hizo ¡pass! y cuando sintió fue un mordisco de víbora. ¡Chaa! ¡Listo! Y quién sabe en cuánto tiempo, ahí se murió.

El Pico Blanco

Rosendo Jackson.

Bueno, dice la historia que cuando Dios hizo este mundo, antes de que nosotros nacéramos , Dios hizo el Pico Blanco. Dicen que es la casa de él; casa grande para celebrar, como alguien celebra un velorio. Entonces en esa casa hizo el velorio. Eso no es una montaña sino la casa del velorio. Lo acompañan los cantores. Lo acompañaron los cantores jtsölöLpa y los demás personajes. En esa celebración no había gente sino solamente bē, diablos. Cerca de esa montaña nadie puede vivir, porque hay muchos hechizos; ahí se puede ver el sol sólo a las doce del día. En las otras horas se pone el tiempo muy oscuro, con nubes y lluvias. Yo no conozco porque es muy lejos.

En ese lugar es SuLáyȫm.

SuLáyibi n̄m̄s̄ōL

Hernán Morales

En SuLáyibi n̄m̄s̄ōL Dios hizo n̄m̄s̄ōL (un cerro) para casa. Esa la hizo para celebrar el velorio de la lluvia, que era hombre. Cuando Dios terminó la celebración él se fue y quedó su casa. En ella viven sus peones que son como diablos.

Creación de la tierra y de los bribris

Hernán Morales

Al principio no había mundo aquí, no se había hecho esta tierra. Después nació el señor Dios, Sibö. Entonces él hizo este lugar, tenemos por él todo lo de aquí, él hizo toda esta tierra. Al principio no había luna, ni lluvia, ni viento, no había sol, no había agua, nada, ninguna cosa existía. Entonces empezó a crear los primeros de nosotros, tuvo que crear la tierra primero. Como había hecho pura roca primero, ahí no podíamos estar nosotros. Entonces había una viejita debajo de la tierra, que se llama SuLá, y tiene una chiquita muy grande. Entonces él fue a buscar esa niña, la trajeron, la mataron y regaron todo eso encima. Toda esa tierra que se ve es como huesos de esa, y entonces él lo tanteaba.

Después de eso se conocieron los árboles y el monte, y entonces nosotros podíamos

estar tranquilos, con mucho alimento. Entonces Dios hizo la lluvia, cielo, sol, y hasta el aire; entonces nos hizo por primera vez como maíz; él lo sembraba en la tierra; así se producía y vino la gente para adelante. En otras historias dicen que los primeros hombres fueron como animales. Dicen que él nos comía y por eso era que nos cuidaba.

La guerra contra los teribes

Hernán Morales.

Uno no sabe de donde vienen los Teribes, pero en ese tiempo esa gente estaba en Yorkín. Ahí vivía esa gente y nosotros vivíamos en la montaña. Entonces esa gente venía a pelear con los indios por los terrenos. Se hacían las lanzas con pincho de pejibaye. Entonces uno usaba un pedazo de cuero de danta como escudo, eso apañaba ese pincho. Con ese escudo no podían dañar, sin embargo mataron muchísima gente con ese chuzo. Por último se fueron para arriba a San José Cabegra, ahí encontraron al Rey de Usegra. El pobre viejito estaba tranquilo arriba tirando pájaros con una cerbatana, en la rama de un palo baobá. Una sobrinita estaba agarrando los pájaros abajo. De una vez esa gente chuceó a ese gran Rey de Usegra que nosotros llamamos Kpá. A él le cortaron la cabeza, porque era costumbre de esa gente matar, cortar la cabeza y llevarla a donde tenían un montón de ellas. A las caras les añaden como colmillos para darles forma de un animal que puede ser lagarto o tigre. Se le ponían huesos de animales a la cara y al hacerla así, en figura de animal, eso se llama yubuk; cada teribe tiene la cantidad de huesos según la gente que ha matado. Un buen matador tiene la cara llena de eso y casi no puede tomar, cuando toma cosas como agua se le salen por los huecos.

Entonces le cortó la cabeza a ese pobre Usegre, y se la llevó, ¡pero no podía! La guindó con un mecate, pero le mordía la espalda. La guindó en un palo y cortó el mecate. Entonces cogieron la sobrina para que llevara la testa y llegaron bien, y la pusieron en una estaca en un rancho. En una nochecita cayó ese tuste (la testa) y se hizo tigre, gran tigre, y se puso a comer toda esa gente, ¡todos, todos!

Uno de los últimos de ellos pensó que como el tigre los estaba matando a todos ellos, iban a dejar esa huérfana afuera para que la matara. Pero el tigre pasó encima y no la mató.

Cuando se terminó toda esa gente, los últimos señores hicieron una balsa y se fueron. El tigre los persiguió pero no pudo hacer nada, ya estaban lejos. Después se apareció ese tigre como gente, se apareció a la huérfana y le dijo: "mañana yo grito en la loma, ya usted sabe que nos vamos".

Al siguiente día la sobrina vio un gran tigre en la loma. Se fueron. El le dijo que se quedara en un lugar donde se veía una gran gamba de pale, donde el tigre dejara hojas. Y entonces se vio la gran gamba del tigre. Y él no estaba. El andaba monteando. En la noche usted oía que estaba durmiendo al lado de ella, en la gamba, ahí roncaba. Al siguiente día temprano se levantó y se fue. El trajo zahino y algunos animales, y le dijo que los traía para ella. La sobrina come eso y lleva a los demás. A los tres días llegaron al lugar donde lo habían matado. Entonces él dijo a la sobrina: —Aquí la dejo a usted, usted ya conoce. Si usted quiere que vuelva, dígalo a una viejita, que guarde bien la dieta. Si usted mata ganado o chancho, si quiere regalarme algo, puede darme un cuarto, déjemelo en el camino.

Así estuvo muchos días, como un mes. Entonces se vio que era como piedra, ya sale

como tigre, mata la gente y no se la come, la deja. Esa fue la gente de los teribes contra nosotros.

Shkwa'

Rosendo Jackson.

Existían en este valle... no dejaban los viejos venir aquí a este valle; cuando los mayores llegaban aquí los jodían, los mataban, los destruían. No se podía venir aquí. Aquí todo esto era del Rey de Nubes, para nosotros se llamaba Shkwa'. Entonces ellos se preguntaban cómo podían hacer para venir aquí, a pasear, a andar.

Esa gente de este valles vivía como nosotros vivimos aquí; tenían casas, animales y cosas como nosotros. Pero eran malos. Entonces los mayores llamaron al Usekra: —bo no ma cho tha to (canto)—. Ese es el Rey del Usekra. Para ellos es como llamarlo para curar. —Venga a curarnos, le dijeron, para ver si se pueden eliminar—. El dijo: —Bueno, vamos entonces—.

Entonces los viejos de antes venían donde SuLáyibi. Los SuLayöm vivían allá en la montaña, en el alto llamado Yöm. Ahí vivía en forma invisible el señor. Los demás fueron a decirle que viniera a curarlos de Shkwa'. Se alistaron y se vinieron unos cuantos con él. Al venir por el camino, ese señor era como gente. Cuando iba a llegar vinieron por ese cerro llamado SkwēLa (ratoncito). Eso contiene (significa algo), porque ese cerro parece casa, es una casa grande donde él llegó. Allí dijo: —Bueno, voy a cantar, voy a curar sobre esos Shkwa'. Dicen que cuando él llegaba a SkwēLa, en ese tiempo, ese cerro no se llamaba así. Pero bueno, cuando era tarde, tardecito, tardecito, él trajo algo como reliquia, piedras para curar, varias clases de piedrecitas. Dicen que él tenía una canastita llamada bika', bien hecha, que no tienen huecos, bien tapada. Entonces él se puso en la orilla de la puerta; alguien estaba mirando en la tardecita que de esa canasta bika' iban saliendo como ratas chiquititas, más pequeñitas que ratas. Salían, salían, salían muchísimas. Estando él vio que salieron todas, guardó la canasta, se vino a trabajar. Esto sucedía en el atardecer.

Ese bichillo era pequeño allá. Cuando llegaron aquí al plan eran como tigres grandes. Lo que iban eliminando primero eran los animales de Shkwa', chanchos, ganado, perro, todo eso lo terminaron primero, y después empezaron con la gente, mataron toda esa gente mala. Cuando ya vieron que se estaban terminando, entonces unos cuantos, lo mismo que había pasado con los últimos teribes, unos cuantos huyeron, todos se eliminaron. Después los tigres se vinieron de donde habían salido.

Cuando llegaron eran como ese animalito que nosotros llamamos skwē; y así en la madrugada fueron entrando en la canastita. Entonces los viejos empezaron a llamar a ese lugar SkwēLa, es como pichón de rata.

Dicen que trabajaron 4 noches, porque habían muchos; esos tigres los eliminaron en 4 noches. Entonces dejaron este lugar y ya no existían más esos diablos. Por eso ese cerro se llama SkwēLa y los usegras terminaron esas cosas malas.

El Aguilucho

Rosendo Jackson.

Antes las fieras no dejaban que existieran los bribris, entonces los usékares mataron a las fieras con sus piedras mágicas. Esa águila se llevaba todo el tiempo a uno de nosotros, hombres, mujeres, niños, a todos. Entonces ellos acudieron al Usékar y estos dicen: —Vamos a curar bokoL, vamos a curar be, vamos a hacer mecate largo. El mecate era largo, largo. Ahí le amarraron unas varitas, de esta forma..., a esta distancia. Entonces ellos mandaron a la gente a hacer un canasto con un pedazo de pejibaye; eso era para que el águila no pudiera entrar y para verla de lejos también. Entonces un bribri se metió en la canasta y adentro pusieron el mecate y un garrote kët, y otros amarraron todo muy bien, todo bien arreglado.

Eso lo pusieron en el patio, abierto, para que esa águila lo viera. De repente vino el águila, era grande, venía cuando oscurecía el sol, y vio gente adentro de la jaula. El águila agarró la canasta y la alzó. El hombre que iba adentro llevaba la barra que nosotros llamamos kët, que parece como maracas, bien afilada a un lado y otro.

El águila se fue volando hasta un palo grande, donde se sentaba a descansar. Y después llegó hasta la roca donde viven esas águilas, es una roca grande por la cabecera del río La Estrella. Al pie de esa roca había una gran poza, o está ahí todavía, esa roca tiene un ramal donde duermen las águilas.

Cuando llegaron el hombre vio que ahí había pichones de águila. Los grandes gavilanes venían a tratar de cortar la canasta, el hombre estaba adentro y los veía; pero las águilas no podían abrir la jaula porque eran de hebras (de astillas) de pejibaye, duras, no se pueden cortar.

Ya oscureciendo él vio que las águilas se iban durmiendo, paradas, como duermen las gallinas en una rama una a la par de la otra, con la cabeza bajo las alas. Cuando ya se durmieron él se soltó y pudo salir. El usekra le había curado todo eso que llaman bököL (bukuLa), por eso mientras las águilas trataban de destruir la canasta él fumaba algo parecido a un puro; el humo era para que los gavilanes se olvidaran de él y se pusieran tontos. Después que se durmieron las águilas él salió, él tomó el garrote y las golpeó en el pescueso, a las cuatro águilas, que cayeron en la laguna. Entonces se encendían luces como lámparas, y él oía a alguien diciendo, ¡oh padre! ¡oh padre! , ¿quién mataría mis chompipes?

Esa noche la pasó sobre la roca. Al siguiente día, cuando clareó, él amarró el mecate largo a los arbustos pequeños de una roca, porque ahí no había palos grandes, El se guindó del mecate, como una escala, bajaba y bajaba hasta llegar a la tierra, a un lado del pozo. Y después vino a donde él vivía y él contó todo para que los otros siguieran la historia.

Bueno, al siguiente día no amaneció, se desapareció. Así pasaba con la gente, cuando algo les sucedía, después que contaba se morían.

Impreso en la Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica